

México en la América Latina y el Caribe del siglo XXI

Mexico in Twenty-First Century Latin America and the Caribbean

Vanessa Rubio Márquez

Subsecretaria para América Latina y el Caribe, SRE

vrubiom@sre.gob.mx



Resumen:

En este artículo se valora el bagaje cultural, lingüístico, sociodemográfico y económico que une a México con América Latina y el Caribe, y se resalta el peso que tiene la región en el escenario internacional. A partir de éste análisis, se presentan las principales iniciativas que guían la actual política exterior de México con los diversos organismos y países latinoamericanos, con el fin de asegurar la posición natural de nuestro país como un actor relevante en la región.



Abstract:

This article assesses the cultural, linguistic, socio-demographic and economic aspects that link Mexico with Latin America and the Caribbean, highlighting the importance of the region in the international scenario. Stemming from the aforementioned analysis, this essay presents the main initiatives that guide Mexico's multilateral and bilateral foreign policy towards Latin America, with the aim of reassuring the country's natural stance as a relevant actor in the region.



Palabras clave:

México, América Latina, Caribe, integración regional, cooperación, siglo XXI, política exterior, apertura, comercio, inversión.



Key words:

Mexico, Latin America, Caribbean, regional integration, cooperation, 21st century, foreign policy, trade, investment, open regionalism.

México en la América Latina y el Caribe del siglo XXI

Vanessa Rubio Márquez

Cuando a los mexicanos se les solicita enlistar a los países sobre los cuales tienen una opinión favorable, siete de los primeros 15 se encuentran en América Latina y el Caribe: Brasil, Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, Cuba y Guatemala.¹ A partir de nuestros intereses de política interna y externa, y sobre la base de la enorme empatía mutua que se da entre México y las naciones de América Latina y el Caribe, existen importantes espacios para mejorar y profundizar las relaciones entre sociedades que comparten afectos, historia, cultura y, en la mayoría de los casos, idioma. De ahí la importancia de robustecer el diálogo político, los procesos de integración y la cooperación tanto a nivel bilateral como en los diversos mecanismos y organismos regionales.

El presidente Enrique Peña Nieto ha impulsado un claro fortalecimiento de nuestros vínculos con América Latina y el Caribe, y un reposicionamiento de México en las tres subregiones: Centroamérica, Caribe y Sudamérica. En poco más de un año, hemos fortalecido, relanzado y construido relaciones en distintos niveles y con diferentes acentos en los 32 países, organismos y mecanismos que componen nuestra principal zona de pertenencia.

¹ Véase Guadalupe González, Jorge Schiavon, Gerardo Maldonado, Rodrigo Morales Castillo y David Crow, *México, las Américas y el mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes*, México, CIDE, 2013, p. 62.

México valora la diversidad y la pluralidad, características, visiones y modelos de desarrollo que coexisten en América Latina y el Caribe. Por ello, buscamos más interlocución y un mejor entendimiento entre nuestros gobiernos y sociedades, más comercio, más inversión, más turismo y más cooperación que favorezcan nuestros objetivos de desarrollo.

Sin ideologías, pero sí con principios; sin prejuicios, pero sí con valores y con un alto sentido de pragmatismo, la política exterior actual hacia América Latina busca tender puentes, generar espacios de diálogo para conocernos y entendernos más y mejor, para contar con información oportuna y valiosa que sirva al desarrollo de nuestra nación, para conocer las mejores prácticas que tienen los países hermanos y vecinos, para compartir las experiencias mexicanas que puedan servir a otros, para promover las mejores causas humanas en foros bilaterales y multilaterales, para proteger los derechos de los mexicanos en el exterior y los de los latinos y caribeños en nuestro país, y para defender los intereses de México con pleno respeto al derecho internacional. Es nuestro objetivo ejercer una política exterior hacia América Latina y el Caribe acorde con los principios, intereses y peso específico de nuestro país, como herramienta eficaz para promover nuestras metas internas y dejar una huella internacional propositiva en favor de la paz y el desarrollo.

América Latina hoy

América Latina y el Caribe está conformada por 33 países, más de 600 millones de habitantes y 20 millones de kilómetros cuadrados, que equivalen a 15% de la tierra continental del planeta. La región posee la quinta parte de las reservas internacionales de petróleo, alberga casi la mitad de los bosques tropicales, cuenta con 40% del total de los recursos hídricos renovables del mundo y es el reservorio genético más rico de la humanidad.

La región es la tercera economía a nivel mundial, con un valor de seis billones de dólares; recibió 240 000 millones de dólares (MDD) de inversión extranjera directa y 80 millones de turistas internacionales en 2012.

Su crecimiento promedio en los últimos diez años ha sido de cuatro por ciento y para 2014, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, vislumbra un crecimiento superior a tres por ciento. Es decir, no obstante la compleja situación económica mundial, América Latina y el Caribe han estado y siguen creciendo.

De los 500 millones de hispanoparlantes en el mundo, 76% habita en América Latina. El español es hoy la segunda lengua más hablada después del chino y el segundo idioma de comunicación internacional después del inglés.

El crisol cultural de la región es sin duda una de sus mayores fortalezas. Se hablan más de ochocientos lenguas y dialectos indígenas; somos herederos de culturas milenarias. Las antiguas ciudades incas, tiahuanacotas, mayas, toltecas y mexicas, por nombrar algunas, se han convertido en invaluable sitios arqueológicos y patrimonio universal de la humanidad: Machu Picchu, Teotihuacán, Tikal, Chichen Itzá o Monte Albán.

América Latina y el Caribe ha sido la cuna de grandes visionarios y talentos de talla mundial. Tres premios nobel de medicina, seis de literatura, dos de química y cinco de la paz. En el terreno de la música y la danza, el mestizaje contribuyó enormemente a la creación del tango, el chachachá, el danzón, el *reggae*, el merengue y el son. La región también ha realizado significativos aportes a la humanidad, desde el calendario solar mesoamericano y el número cero maya en la época prehispánica, hasta la fotografía, el bolígrafo, la televisión a color y el teléfono inalámbrico en la era moderna.

México es latinoamericano y caribeño por su historia, su geografía, economía, cultura y sociedad. Es nuestra área de pertenencia por excelencia, por lo que esta región es y debe ser siempre una prioridad en la política exterior del país. Nuestro pasado, presente y futuro están íntimamente ligados con el de nuestros amigos y socios latinoamericanos. La profundización de nuestras relaciones en nuestra región geográfica es fundamental para promover mayor integración y comercio, más oportunidades y mayor prosperidad dentro y fuera del país.

De acuerdo con la CEPAL, los principales indicadores económicos y sociales de América Latina y el Caribe dibujan un hemisferio que avanza

y que enfrenta, al mismo tiempo, grandes retos. El crecimiento sostenido del PIB de más de cuatro por ciento en los últimos diez años se reflejó en un aumento de más de sesenta por ciento del PIB per cápita, al pasar de 7500 a 12 330 dólares en promedio en ese lapso. La población de clase media, que hoy en día representa 30% de la población de la región, ha aumentado 50%, al pasar de 103 a 152 millones entre 2003 y 2012. Cerca de setenta millones de latinoamericanos salieron de la pobreza en la última década. Este incremento en el ingreso de los latinoamericanos se ha convertido en un acelerador del crecimiento que fomenta el consumo interno e incentiva el comercio y la inversión.

Actualmente existen 450 millones de consumidores potenciales en América Latina y el Caribe, cifra superior a la de los 340 millones que representan Estados Unidos y Canadá. No es casual que esta región del mundo sea el primer destino de las inversiones mexicanas en el extranjero, con un monto acumulado de 82000 MDD, cifra muy superior a la de los 28 000 MDD que se invierten en Estados Unidos y Canadá, y a los 7000 MDD que se tienen en Europa.

México cuenta actualmente con cinco tratados de libre comercio y nueve acuerdos de alcance limitado (acuerdos de complementación económica y acuerdos de alcance parcial) en Latinoamérica, que le dan acceso a 16 países. Estos instrumentos tienen gran utilidad ya que abren mercados para nuestras exportaciones —que a su vez generan empleos y desarrollo en México— y dan certidumbre al comercio y a la inversión. Ello contribuye, sin duda, a que México sea el primer exportador de la región. El comercio entre México y América Latina y el Caribe asciende a 42000 MDD y si bien esta cifra es 228% mayor a la de hace 10 años, aún representa 68% de lo que se comercia con Europa y sólo nueve por ciento de lo que se comercia con Estados Unidos, lo que evidencia significativos retos de aquí en adelante.

Para alcanzar nuestros objetivos de política exterior en esta región del mundo, tenemos una clara definición de la agenda de prioridades estratégicas con cada uno de los 33 países que la componen, así como con cada uno los diversos foros subregionales.

Ningún país u organismo es igual a otro. Se dan características, acentos, dinámicas e intereses en cada una de las relaciones que México mantiene

con el exterior que las hacen únicas y especiales. En algunas latitudes el énfasis es el comercio, en otras la inversión, en otras la cooperación y, dentro de éstos, los temas prioritarios cambian significativamente. Como marco y a nivel general nuestro país aboga por la libertad en el movimiento de personas, capitales, bienes y servicios; por el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional, y por la promoción del crecimiento económico, el desarrollo social y la evolución de nuestros pueblos.

México interactúa en la región a sabiendas de que todos los países que la integran tienen el gran pendiente de la igualdad y la equidad. En América Latina y el Caribe, 20% con más ingresos de la población concentra 50% de los ingresos totales, mientras que 20% más pobre sólo percibe cinco por ciento. Además, a pesar de los importantes resultados en la disminución de los niveles de pobreza en los últimos años, sigue habiendo más de ochenta millones de personas en pobreza extrema y 47 millones en situación de hambre. Debemos seguir haciendo esfuerzos significativos en la lucha contra el hambre y la pobreza, en favor de la inclusión y para la promoción de empleos sustentables. En el caso de nuestro país, cabe destacar que las reformas en materia laboral, educativa, de telecomunicaciones, competencia económica, hacendaría, financiera y energética aprobadas en 2013 sentarán las bases para una mayor productividad, crecimiento y desarrollo de largo plazo.

México en América Latina y el Caribe

La política exterior de México reconoce las importantes transformaciones que se han vivido en los últimos años en la región, así como su creciente relevancia en la política mundial, en los pesos y contrapesos globales y en los mercados internacionales. Hay un gran potencial para, en forma particular, el desarrollo de la región si se logran mayores volúmenes de comercio intrarregional, que actualmente es de 19% mientras que en la Unión Europea es de 63%.

A fin de que la integración de la región se haga efectiva, es indispensable mejorar la interconectividad y, por ende, es requisito contar con

infraestructura y medios de transporte eficientes que permitan la adecuada movilidad de turistas, personas de negocios y estudiantes. Por ello, continuaremos trabajando intensamente en la interconexión carretera en la región de Centroamérica, donde ya se terminaron alrededor de mil ochocientos kilómetros de los 2500 previstos para contar con el corredor mesoamericano. Continuaremos asimismo nuestra participación en el Sistema de Interconexión para los Países de América Central (SIEPAC) con el objetivo de consolidar el primer sistema de transmisión eléctrica regional que reforzará la red eléctrica desde México hasta Panamá, pasando por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Seguiremos también financiando proyectos de desarrollo regional vía el Fondo de Infraestructura para Países de Mesoamérica y el Caribe, y apoyaremos el desarrollo de esquemas de transporte marítimo y aéreo en el Gran Caribe.

Tener un papel clave en los esfuerzos de diálogo y cooperación regional es una prioridad. México preside en 2014 tres foros regionales a nivel de cumbre de jefes de Estado y Gobierno, a saber: la Asociación de Estados del Caribe (AEC),² la Alianza del Pacífico y la Conferencia Iberoamericana. De manera adicional, será anfitrión de la Tercera Cumbre México-Comunidad de Estados del Caribe (Caricom).

México fortalece decididamente el diálogo y la cooperación con los países del Gran Caribe. Durante nuestra presidencia de la AEC en los años 2013-2014, la agenda de trabajo incluyó tres áreas prioritarias: atención a desastres naturales, turismo sustentable e interconectividad vía transporte marítimo de corta distancia. En este contexto, se logró que entrara en vigor el Convenio para el Establecimiento de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe (ZTSC). Suscrito en 2001, implica que los países miembros constituyan la primer zona en el mundo que se compromete jurídicamente a desarrollar el turismo sustentable, lo que redundará en una actividad

² Veinticinco Estados Miembros: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Venezuela; seis miembros asociados: Aruba, Curazao, Francia, Martinica, Guadalupe y San Martín.

turística más competitiva, con mejor infraestructura y servicios, al tiempo que se protege el medioambiente. Durante nuestra presidencia también se puso en marcha la Unidad de Gestión para la administración de proyectos de cooperación en beneficio de los países del Gran Caribe, lo que implicará un mayor flujo de proyectos dentro y fuera del organismo, en beneficio del crecimiento, el empleo, la educación, la infraestructura y el desarrollo en la zona. Los países miembros de la AEC están expuestos a desastres naturales de diversa índole: huracanes, inundaciones, volcanes, terremotos; es algo que tienen en común. Por ello, el intercambio de información, prácticas y experiencias, así como la cooperación en la materia resultan sumamente valiosos para reducir la vulnerabilidad y mejorar la preparación ante desastres —más de ochocientos en la región, que causaron más de tres mil muertes, 67 millones de afectados y daños por más de ochenta mil MDD—. Por esta razón México organizó un taller en la materia que contó con más de noventa expertos que acordaron esquemas de prevención y atención de desastres en sus áreas educativa, institucional y financiera.

Con Chile, Colombia y Perú, México promovió la consolidación de la Alianza del Pacífico, mecanismo de integración abierta, plural e incluyente en la región latinoamericana. Además del libre comercio, la libre movilidad de personas y capitales, y la cooperación, la Alianza del Pacífico representa hoy una iniciativa de integración que agrupa un mercado de 212 millones de personas, con un PIB de dos billones de dólares (más del treinta y cinco por ciento del producto de América Latina) y que tiene ya 30 países observadores de todas las latitudes, lo que reafirma el gran interés que esta iniciativa ha generado. Los países de la Alianza del Pacífico realizan 50% de las exportaciones latinoamericanas y cerca de setenta por ciento de las exportaciones manufactureras en la región. En su conjunto, estos países representan la octava economía a nivel mundial. En la Octava Cumbre que se realizó en Cartagena de Indias, Colombia, en febrero de 2014, los presidentes de los cuatro países fundadores firmaron el Protocolo Adicional al Acuerdo Marco mediante el cual se desgrava 92% de los productos de manera inmediata y se compromete el restante ocho por ciento a plazos definidos de desgravación que van hasta 17 años. Éste

es un logro extraordinario en sí mismo. A tan sólo cerca de tres años de existencia, la Alianza del Pacífico ha logrado un acuerdo de libre comercio con un alto grado de ambición, sin precedente en la región o el mundo. Además, la Alianza ha logrado el libre movimiento de turistas y personas de negocios al eliminar los requisitos de visado preexistentes, gracias a lo cual hubo incrementos de 75% promedio en los visitantes de Colombia y Perú a nuestro país en un solo año. Los cuatro países también tienen ahora un fondo de cooperación, alimentado anualmente, cuyas prioridades actuales se centrarán en las áreas de pequeñas y medianas empresas y cambio climático. Se logró asimismo el otorgamiento anual de 400 becas para que los estudiantes mexicanos, chilenos, colombianos y peruanos puedan estudiar en cualquiera de los otros tres países. Hay igualmente oficinas comerciales compartidas (Estambul, Turquía y, próximamente, Casablanca, Marruecos) y una embajada compartida en Accra, Ghana. Habrá sin duda en el futuro más sedes a fin de reducir costos, tener presencia donde antes no la había, y realizar acciones de promoción económica y turística de manera conjunta. También existen otros ejercicios de cooperación dentro de la Alianza del Pacífico en materia de protección consular, información sobre seguridad, registros sanitarios para abaratar los costos de los medicamentos, integración financiera —bolsas de valores— y financiamiento de infraestructura, entre otros. Cabe destacar que en este ejercicio de integración el sector privado ha jugado un papel central, yendo de la mano, de manera solidaria y con sentido de país, con el gobierno para abrir más mercado, promover las inversiones de nuestro país y generar negocios que incrementen el margen de crecimiento y desarrollo en México.

La Conferencia Iberoamericana tuvo su primera cumbre en México, en 1991, en Guadalajara, y volverá a celebrarse en Veracruz en diciembre de 2014. Está constituida por 22 naciones de América Latina y tres de la península ibérica. Tiene como objetivo primordial la cooperación. Hoy cuenta con 23 programas en materia de cultura (museos, orquestas, bibliotecas), cohesión social (acceso a la justicia, adultos mayores) y conocimiento (propiedad industrial). Este foro fue el primero en trabajar el tema de afrodescendientes en la región, los cuales representan 30% de la población de Iberoamérica.

A 23 años de su creación, la Conferencia Iberoamericana se encuentra ante el reto, nada menor, de redefinir su esencia, aclarar su valor agregado y generar sentido de pertenencia y de pertinencia entre sus miembros. Cuando este foro surgió, no existían el Sistema de la Integración Centroamericana (Sica), la Asociación de Estados del Caribe o la Alianza del Pacífico. Dado este nuevo espectro de diálogo y organización en la región, la Conferencia Iberoamericana se ve obligada a ir a los básicos: cooperación en las esferas educativa y cultural, y agregar un elemento adicional: la innovación. Éstos serán los ejes de la presidencia *pro tempore* del organismo en el presente año; se rescatará el valor de la identidad, las experiencias educativas novedosas, el amplio bagaje cultural y la promoción de la equidad, al igual que la inclusión en todas las actividades humanas.

Otra prioridad de la política exterior de México es contar con una frontera sur próspera y segura, mediante el reforzamiento de acciones internas y la cooperación con Guatemala y Belice. En este contexto, es esencial tener una infraestructura fronteriza fortalecida —en algunos casos— y renovada —en otros—, que facilite el movimiento de mercancías y personas, y permita intensificar controles eficientes y la cooperación en materia de seguridad. Se ha logrado una priorización de agendas y acciones específicas para resolver problemas de saneamiento fronterizo, así como otras cuestiones ambientales. En materia de desarrollo social, se reconoce la enorme interdependencia de las comunidades fronterizas, razón por la cual se ha impulsado en los municipios fronterizos los programas de la Cruzada Nacional contra el Hambre en México y el programa Hambre Cero en Guatemala. Compartimos una visión de desarrollo de la frontera sur que pasa por transformar las comunidades fronterizas mediante la inclusión social, el desarrollo de la infraestructura y la solución de los problemas ambientales, lo que contribuirá a generar prosperidad en el sureste de México y en Guatemala y Belice. En este ámbito y en concordancia con el principio del respeto y promoción de los derechos humanos de los migrantes sin importar su situación jurídica, por primera vez se ofrece la posibilidad de atención médica a migrantes. A través de un Programa de Unidades Móviles del Instituto Mexicano del Seguro Social, se les otorga un paquete de servicios de salud integrado por acciones preventivas y de

atención médica de primer nivel. Actualmente se cuenta con tres unidades para este tipo de atención y se plantea la instalación de otras más durante 2014 y en el futuro. En sus primeros ocho meses de operación, las unidades móviles han atendido a más de ocho mil seiscientos migrantes centroamericanos (mujeres, niños y hombres) con heridas y enfermedades producto de su recorrido de largas distancias en zonas riesgosas y agresivas. Los migrantes son atendidos con humanidad y profesionalismo, en el entendido de que los derechos humanos, como el de la salud, trascienden condición migratoria y son indivisibles.

Con Centroamérica, a partir de la Primera Reunión Extraordinaria del Sica-México, celebrada el 20 de febrero de 2013 y que contó con la participación del presidente Peña Nieto, definimos de manera conjunta una agenda de iniciativas y proyectos de cooperación concretos para generar prosperidad y seguridad en nuestros países. Se tienen acciones concretas, por ejemplo, en la cooperación técnica que México ha promovido para combatir el hongo de la roya del café que afecta más de setecientas mil hectáreas de cultivos desde Panamá hasta Chiapas. También hay avances importantes en materia comercial desde la entrada en vigor, el 1 de septiembre de 2013, del Tratado Único de Libre Comercio que permitirá más comercio y mayor inversión que redunden en la creación de empleos, crecimiento y desarrollo.

En Sudamérica México se ha dado a la tarea de fortalecer y relanzar relaciones estratégicas con los países que conforman la región. Brasil, sin duda, juega un papel sumamente relevante, pues México y Brasil son las dos economías más grandes de esta región, y dos países cuyos pueblos se quieren entrañablemente, pero que les hace falta conocerse más. De ahí la relevancia que cobró que una de las primeras medidas en 2013 fuera la mutua eliminación de visas para promover mayor turismo, intercambios estudiantiles y de capacitación y negocios. Asimismo, México tendrá una presencia cultural fortalecida que, tan sólo este año, se manifiesta en las magnas exposiciones: *Mayas: revelaciones de un tiempo sin fin* (que se presentará en São Paulo de agosto a julio) y *Fuera de lugar*, del artista oaxaqueño Demián Flores, que se exhibirá en Río de Janeiro entre abril y septiembre, y que cobra particular interés en la coyuntura de la justa deportiva mundial

que se llevará a cabo a partir del 12 de junio de 2014. Cabe agregar que de noviembre de 2013 a enero de 2014 se presentó en São Paulo la exposición *Grandes maestros del arte popular iberoamericano*.

En el resto de Sudamérica se han relanzado y fortalecido relaciones que nos permiten generar nuevos mercados para nuestras exportaciones, garantías y certidumbre para las inversiones mexicanas, asegurar la defensa de los intereses de nuestros connacionales, detonar esquemas de diálogo y cooperación y promover la cultura mexicana en todas sus manifestaciones.

Hoy coexisten una multiplicidad de organismos, mecanismos y foros subregionales, con propósitos diversos y todos ellos válidos, que deben tender hacia un mayor diálogo y a una complementariedad que fortalezca la región, dentro y fuera.

En la Organización de los Estados Americanos (OEA), México participa activamente en la promoción de los cuatro pilares que integran su agenda: la democracia, el respeto de los derechos humanos, la seguridad multidimensional y el desarrollo integral. De hecho, actualmente encabeza un esfuerzo de reflexión que busca modernizar la OEA mediante la definición de una visión estratégica que permita refrendar su vigencia y fomentar su papel de catalizador de la cooperación hemisférica. Nuestro país promueve que se potencien las ventajas comparativas de la Organización y su interacción con otros foros y mecanismos globales y regionales para encauzar de manera efectiva el diálogo político y responder a las necesidades y preocupaciones actuales de los Estados. La OEA es un catalizador importante del diálogo que actualmente se da alrededor de temas de trascendencia internacional, como la paz y la seguridad hemisféricas, el debate en torno al tema de las drogas y los nuevos retos dentro de la agenda de derechos humanos.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), mecanismo que México impulsó desde su creación, es hoy el principal foro de cohesión y articulación política en esta región, ya que por primera vez los 33 países de América Latina y el Caribe se encuentran unidos en un espacio para abordar los temas de mayor relevancia de la agenda regional e internacional. En particular, es significativo que la CELAC haya logrado consenso alrededor de temas de trascendencia para la paz y la seguridad internacionales, como la situación en Siria o la lucha contra la pobreza.

Mención especial merece el papel tan relevante que la CELAC desempeña como foro para el diálogo y el intercambio de posiciones y opiniones en una región que si bien es diversa, no debe estar dividida; que tiene distintos grados de fortaleza institucional y debilidades que hay que reducir y atender. En su primera Cumbre en Santiago de Chile en enero 2013, el naciente foro dejó en claro la intensidad de planteamientos, los roces que existen en la región —por ejemplo las distintas disputas territoriales—, las agendas y prioridades tan disímbolas, pero también dejó en claro la necesidad tan grande de contar con un foro como la CELAC para aglutinar esfuerzos de acercamiento, para tender puentes y generar, si no siempre los deseables consensos, sí el espacio para debatir ideas y escuchar las razones del que piensa distinto.

Una política exterior de largo plazo

Cualquiera que conozca y haya operado en Latinoamérica y el Caribe, sabe que la inmediatez y el dinamismo tienden a abrumar la planeación y la perspectiva de largo plazo. El reto para ser efectivo en el cumplimiento de metas y objetivos de política exterior en la región es lograr responder efectiva y estratégicamente ante la coyuntura, así como tener la sensibilidad, la visión y la determinación de construir relaciones sólidas, generar confianza y fortalecer arreglos institucionales que trasciendan gobiernos para dar certidumbre a futuro. Es un balance complejo pero alcanzable. El poner diferentes acentos y dotar de un gran sentido pragmático nuestra política exterior en América Latina y el Caribe no debe constituirse en falta de integridad o congruencia. Pertenencias múltiples no significa múltiples personalidades. México tiene principios plasmados en la Constitución y habremos de seguirlos defendiendo y promoviendo. México tiene leyes y normas que guían nuestro actuar interno y externo; México tiene prioridades y un peso específico en el escenario internacional que debe capitalizar y potenciar —no se diga en América Latina y el Caribe—, y México tiene intereses que debe hacer valer en beneficio de su propio desarrollo. Ése es el espíritu que guía la política exterior regional hoy día.